Una Mirada al Retrovisor

El neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad

ERIC TOUSSAINT

Una Mirada al Retrovisor:

El neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad

ERIC TOUSSAINT

República Bolivariana de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria

Presidente
Nicolás Maduro

Ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria
Ricardo Menéndez

Viceministra de Educación Universitaria
Lídice Altuve

Viceministra para Planificación y Desarrollo Académico
Ana Alejandrina Reyes

Viceministro para la Articulación con las Instituciones de Educación Universitaria
Andrés Eloy Ruíz

Viceministro de Políticas Estudiantiles
Jehyson Guzmán

*** Ésta es una publicación conjunta entre el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria y el Centro Internacional Miranda.**

Centro Internacional Miranda

Presidente
Luis Bonilla Molina

Directorio

Víctor Álvarez Rodríguez
Trina Manrique
Gonzalo Gómez Freire
Rubén Reinoso Ratjes
Miguel Ángel Pérez Pirela
Vladimir Acosta
Pedro Luis González
Rafael Gustavo González

Diseño y diagramación:
Mary Rada

© Centro Internacional Miranda, 2014
© Eric Toussaint, 2010

Edición original en francés: Edition du Cerisier, Cuesmes, Bélgica, 2010 y Comité pour l'Annulation de la Dette du Tiers Monde (CADTM) Traducido por Griselda Piñero y Raúl Quiroz

Centro Internacional Miranda,
Residencias Anauco Suites, Ph.
Parque Central, Final de la Av. Bolívar, Caracas.

ISBN: 978-980-7050-32-6
Depósito legal: lf35520113304258

Impreso en Caracas en el año 2014
República Bolivariana de Venezuela

Dedico este libro a: mi amigo de siempre Alberto Foladore (1955-…),
Daniel Bensaïd (1946-2010), revolucionario francés,
Hugo Gonzalez Moscoso (1922-2010), revolucionario boliviano.

Agradecimientos:

A Denise Comanne, Romain Guillet, Stéphanie Jacquemont, Daniel Munevar, Damien Millet, Griselda Piñero, Raúl Quiroz, Renaud Vivien y a los activistas de la red internacional CADTM.

Índice

Introducción..... **11**

El eclipse liberal de los años treinta a los años setenta del siglo xx..... 13

El impetuoso retorno de la ideología liberal en los años setenta..... 16

La ideología neoliberal se vio reforzada por la crisis..... 18

Los fundamentos teóricos de las diferentes corrientes neoliberales..... 18

Los predecesores del neoliberalismo..... 19

Adam Smith..... 19
Jean-Baptiste Say..... 28
David Ricardo 29
Aportes de otros economistas 31

Flash-back sobre el eclipse liberal..... 31

La revolución keynesiana..... 31

La preparación de la contrarrevolución neoliberal..... 34

La ola neoliberal..... 35

Robert Lucas y la negación del desempleo involuntario..... 37

Recuadro 1. El FMI y la inexistencia del desempleo involuntario..... 38

Recuadro 2. Las aberraciones de los pensadores neoclásicos y neoliberales 39

El imperialismo de la economíaneoclásica 39

Un postulado clave de la ola neoliberal: el mercado libre asegura la asignación óptima de los recursos 41

«Para que la mano permanezca invisible es preciso que el ojo sea ciego» 41

El truco de los neoliberales: presentar a los oprimidos como si fueran opresores 42

Recuadro 3. El informe ***Doing Business*** del Banco Mundial: un manual de política neoliberal 44

Bibliografía **55**

Introducción

Desde los años setenta hasta la crisis mundial abierta en los años 2008-2009,[1] la ideología neoliberal conquistó un espacio creciente a tal punto que llegó a dominar ampliamente el pensamiento económico y político de las últimas tres décadas. A pesar de que en la actualidad está siendo vapuleada, todavía se mantiene profundamente arraigada en la mente de los que crean opinión y de una aplastante mayoría de líderes políticos. Por supuesto, les está resultando difícil continuar afirmando que hay que tener una confianza absoluta en la capacidad de autorregulación de los propietarios de las grandes empresas privadas y de los mercados financieros. A pesar de todo, en lo fundamental, su razonamiento no ha cambiado.

La ideología neoliberal, que es la visión capitalista del mundo de moda durante el último cuarto del siglo xx y la primera década del siglo xxi, tiene todavía una amplia validez en las universidades, en las principales revistas económicas y en los grandes medios de difusión. El nuevo kit ideológico para la próxima etapa capitalista todavía no se ha divulgado masivamente. El pensamiento vigente antes del estallido de la crisis continúa siendo de recibo.

---

1 La crisis económica y financiera se inició en Estados Unidos, durante el año 2007, en el sector del crédito hipotecario y en el inmobiliario tras el estallido de una burbuja especulativa. Desde el comienzo, afectó a importantísimas instituciones financieras, tanto en Estados Unidos como en Alemania, Gran Bretaña y Suiza, y también en otros países de Europa. Al mismo tiempo, durante 2007, se estaba desarrollando una grave crisis alimentaria que afectaba, principalmente, a las poblaciones de los países en desarrollo (entre fines de 2006 y 2009, el número de personas que pasan hambre aumentó de 850 millones a 1.000 millones). Desde el año 2008, esta crisis capitalista pluridimensional abarca todo el planeta. Véase Damien Millet y Eric Toussaint, *La crise, quelles crises*?, Aden-CADTM-Cetim, 2010. Véase Eric Toussaint, *La Crisis global*, Madres de la Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2010.

Durante los años 2009-2010, la deuda pública en los países del norte literalmente se disparó a consecuencia del plan de rescate del sistema financiero, el cual significó un coste enorme para los tesoros públicos del Norte. Este aumento de la deuda publica en los países del Norte dio un nuevo impulso a la ofensiva neoliberal a favor de la realización de privatizaciones masivas, con el fin de obtener recursos para pagar dicha deuda. Esto se hace, por supuesto, en detrimento del gasto social y de los sistemas de protección y bienestar de las poblaciones en países donde, mediante grandes luchas y movilizaciones, se había conseguido una protección significativa para el pueblo.

Realmente impresiona ver como, a pesar de la decadencia de la ideología y de los planes neoliberales, la mayoría de los gobiernos del Norte proclaman un fortalecimiento del neoliberalismo.

Al comienzo de esta crisis, el fracaso de las políticas de desregulación estaba expuesto de una forma tan evidente que muchos comentaristas no podían vislumbrar más escenario que la implementación y el refuerzo de medidas económicas de corte neokeynesiano. Pero lo ocurrido en la práctica, hasta ahora, contradice dichas predicciones. La causa fundamental detrás de esta dinámica es la debilidad de la lucha de los trabajadores por una redistribución a su favor del ingreso. A esto se agrega la orientación social liberal que mantienen los partidos tradicionales de izquierda que acompañan la nueva ofensiva neoliberal o, en el mejor de los casos, no le ofrecen ninguna resistencia. A finales de 2009, principios de 2010, con la aparente superación de la crisis en el mundo industrializado, los gobiernos y los medios de difusión dominantes anunciaron la luz al final del túnel, cuando en realidad la crisis todavía no ha terminado e incluso se extenderá durante varios años más.

Tanto en el Sur como en los países del Norte, el empleo y los ingresos de los sectores populares estarán sometidos a considerables presiones en nombre del pago de la deuda pública. Estos argumentos son fundamentales para aquellos que están al frente de la lucha en este terreno, buscando unificar la resistencia de los oprimidos del Norte con los de los pueblos del Sur.

Los gobiernos de derecha así como la (casi) totalidad de los de la izquierda social liberal se conforman, avergonzados o no, con utilizar aún la ideología neoliberal. Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos desde 1987 hasta 2006, explica en sus memorias hasta qué punto aprecia a los laboristas Tony Blair y Gordon Brown por su adhesión a la ofensiva neoliberal: «Al mando de 1997 en adelante, Tony Blair y Gordon Brown, cabezas de un Partido Laborista rejuvenecido y más centrista, aceptaron los cambios estructurales profundamente importantes de Thatcher en los mercados británicos laboral y de productos. En verdad, Brown, *Chancellor of the Exchequer* durante una cantidad récord de años, parecía deleitarse con el notable aumento de la flexibilidad económica de Gan Bretaña. (Brown me animó a hacer proselitismo entre nuestros colegas del G7 sobre la importancia de la flexibilidad para la estabilidad económica.) Lo que quedara de socialismo en la Gran Bretaña del siglo xxi estaba muy rebajado. [...] El éxito del país con el impulso hacia el libre mercado de Thatcher y el "Nuevo Laborismo" sugiere que sus reformas favorables al PIB tienen visos de persistir a lo largo de la siguiente generación. [...] La evolución de Gran Bretaña desde la economía anquilosada de los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial a una de las economías más abiertas del mundo queda reflejada en el periplo intelectual de Gordon Brown.»[2]

Alan Greenspan reproduce en su libro un extracto de un correo electrónico que le envió Gordon Brown en 2007: «[...] En los ochenta, vi que necesitábamos una economía más flexible para crear empleo. Mi perspectiva de una globalización inclusiva es que debemos combinar estabilidad, libre comercio, mercados abiertos y flexibilidad con inversión en la formación de personas para los empleos del futuro, sobre todo por medio de la educación. Espero que en Gran Bretaña nos hayamos preparado lo mejor posible para el desafío económico global, apuntalando nuestras políticas de estabilidad mediante el compromiso con el libre comercio, y no el proteccionismo...»[3]

---

2 Alan Greenspan, *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo,* Ediciones B, S.A., Barcelona, 2008, pp. 318, 319.

3 *Idem*.

A pesar de que está totalmente desgastada, la ideología neoliberal todavía domina la escena en los países industrializados del Norte, pero también en Europa oriental (incluso en la Federación de Rusia) y en los países del Tercer Mundo. Muchos regímenes del Sur que habían adoptado un discurso socializante, incluso «marxista-leninista», versión Moscú o versión Pekín, en los años sesenta y setenta del siglo pasado, se han adherido al neoliberalismo con el fervor de los nuevos conversos.

Pero, atención, existe una mutación del razonamiento entre los productores de ideología y los que redactan los discursos de los jefes de Estado en los países más industrializados. La crisis que estalló en el mismo corazón del sistema ha hecho surgir, entre los más fieles servidores del mismo, una especie de crisálida. La larva neoliberal quiere mutarse en libélula capitalista. Quiere desembarazarse de su traje gris arruinado por la crisis desencadenada en 2007, para lograr la apariencia multicolor de una refundación capitalista basada en una sutil dosificación de la libertad de acción de los capitalistas, por una parte, y por la otra, el sentido de responsabilidad y del interés general garantizado por una sabia regulación a cargo del Estado. La crisis tiene múltiples dimensiones, ya que no es sólo económica y financiera sino que tiene también un importante componente ecológico, por lo que desde Barack Obama hasta Nicolas Sarkozy, pasando por Gordon Brown, nos hablan del «capitalismo verde».

Antes de analizar los fundamentos ideológicos de las políticas capitalistas en curso desde los años setenta y ochenta, es útil recordar que en el siglo pasado en los países capitalistas se pusieron en práctica durante décadas otras políticas, netamente alejadas del *laissez-faire*.

Ciertamente, la mayor parte de éstas se acomodaban al mantenimiento del capitalismo, pero cortaban con las políticas que habían precedido al *crash* de Wall Street de 1929, así como a las que comenzaron a ponerse en práctica en Chile a partir de 1973, en Gran Bretaña a partir de 1979, en Estados Unidos a partir de 1980, y que terminaron por imponerse en casi todos los países.

El eclipse liberal de los años treinta a los años setenta del siglo XX

Tras haber dominado una parte de la escena histórica del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, el pensamiento liberal conoció un largo período de eclipse, desde mediados de la década de los treinta hasta finales de los setenta.[4]

Sin embargo, en los años veinte, la omnipotencia de los mercados financieros parecía irreversible. El *crash* de 1929 y la larga crisis que lo siguió obligaron a los gobiernos a vigilar estrechamente las actividades bancarias y financieras.

Durante ese eclipse del *laissez-faire* prevalecieron diferentes variantes políticas —a partir de los años treinta en América del Norte y del Sur, y en Europa tras la segunda guerra mundial— que ponían en práctica un fuerte intervencionismo de los poderes públicos en la actividad económica: en Estados Unidos con Roosevelt y el *New Deal*, en los años treinta, y tres décadas más tarde bajo los gobiernos de J. F. Kennedy y de L. B. Johnson; en Francia, durante el Frente Popular; en Gran Bretaña, en los años treinta e inmediatamente después de la segunda guerra mundial, con W. Beveridge, asesorado por J. M. Keynes, y posteriormente con los diferentes gobiernos laboristas. Sucedió lo mismo después de la segunda guerra mundial en Francia, Alemania, Holanda, Bélgica y los países escandinavos: keynesianismo versión socialdemócrata, «socialista» o social cristiana.

En forma similar, después de la segunda guerra mundial, en los países de Europa central y oriental se aplicaron medidas generalizadas de

---

4 Alan Greenspan escribió en su autobiografía: «Cuando leí por primera vez a Adam Smith después de la Segunda Guerra Mundial, la apreciación de sus teorías estaba en horas bajas. [...] *Laissez-fair*e era prácticamente un término de oprobio; los defensores más destacados del capitalismo de libre mercado eran iconoclastas como Ayn Rand y Milton Friedman. El péndulo del pensamiento económico empezó a oscilar a favor de Smith a finales de los 60, justo cuando yo arrancaba mi carrera pública.» Alan. Greenspan, op. cit. p. 298.

nacionalización de empresas privadas que precedieron a la instauración de las «democracias populares» y a su integración en el bloque soviético.

En algunos países importantes del Tercer Mundo prevalecieron las políticas desarrollistas, nacionalistas, e incluso socialistas (China a partir de la revolución de 1949 y Cuba a partir de 1959). Regímenes anticomunistas, como los de Corea del Sur[5] y Taiwán, realizaron profundas reformas agrarias y desarrollaron un fuerte sector industrial dirigido por el Estado. Éste es, de lejos, el «secreto» del milagro económico de estos dos dragones asiáticos: las políticas que explican el éxito de Corea del Sur y de Taiwán fueron totalmente opuestas a las recetas neoliberales. Es necesario subrayarlo con fuerza.

El eclipse liberal nos remite a la prolongada crisis económica abierta con el *crash* de Wall Street de 1929, a la victoria del nazismo y del fascismo, a su derrota por la acción conjunta de las masas (resistencia armada, huelgas) y de las fuerzas aliadas —Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña, Francia— que abriéndose de nuevo el camino:

— a las políticas de concesiones a la clase obrera;
— al incremento de las luchas de emancipación de los pueblos dominados del Tercer Mundo y a la crisis de los imperios coloniales;
— a los éxitos relativos de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones en Latinoamérica;
— al despegue económico de la India a partir de 1947, fecha de su independencia del Imperio Británico; de Argelia después de 1962, fecha de su independencia de Francia, hasta los años setenta; y del Egipto de Nasser, de los años cincuenta y sesenta;
— al éxito económico de los sedicentes países socialistas (Europa central y oriental después de la segunda guerra mundial y la URSS después de los años treinta).

Este período se caracterizó por:

---

5 Véase Eric Toussaint, *Banco Mundial. El golpe de Estado permanente. La agenda oculta del Consenso de Washington,* El Viejo Topo, Mataró, 2007, capítulo 11, «Corea del Sur: el milagro desenmascarado», pp.135-158.

— una gran oleada de control público de empresas privadas («nacionalizaciones»), que comenzó en Europa occidental y oriental tras la victoria sobre el nazismo y prosiguió en el Tercer Mundo hasta mediados de los años setenta;
— la puesta en marcha o la extensión de sistemas de seguridad social en el marco del Welfare State o «Estado de bienestar», incluso en varios países del Tercer Mundo, como, por ejemplo, México a mediados de los treinta con el presidente Lázaro Cárdenas;
— el modelo fordista, que provocó el desarrollo del consumo masivo de bienes durables en los países industrializados;
— un compromiso en estos países entre las direcciones que dominaban el movimiento obrero (partidos y sindicatos) y «su» clase capitalista, que se expresó en acuerdos de «paz social».

Todo ello desarrollado en el marco de un crecimiento sostenido, tanto en los países capitalistas desarrollados como en el Tercer Mundo y en los sedicentes países socialistas.

El vasto movimiento político económico descrito asistió igualmente a una renovación del marxismo no dogmático a escala planetaria en los países capitalistas desarrollados (las obras de Ernest Mandel, Paul Sweezy, Paul Baran, André Gunder Frank, para no citar más que algunos), o en Cuba tras la victoria revolucionaria del 1º de enero de 1959 (comenzada por los trabajos de Ernesto Che Guevara en los años sesenta) y en Europa oriental (Kuron y Modzelewsky en Polonia en los años sesenta, Karel Kosik, Rudolf Bahro...). Un marxismo no dogmático opuesto a la degradación estalinista.

Es preciso señalar igualmente el desarrollo en Latinoamérica de la «escuela de la dependencia» que se inspira en el marxismo (Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Fernando Henrique Cardoso). Finalmente, hay que destacar también los trabajos de Samir Amin sobre la desconexión.

El impetuoso retorno de la ideología liberal en los años setenta

La ideología liberal volvió con muchísima fuerza,[6] acompañando a la crisis económica de los principales países capitalistas industrializados a partir de los años setenta,[7] así como a la crisis de la deuda de los países del Tercer Mundo en los años ochenta. Siguió, a fines de la misma década, la implosión de los regímenes burocráticos del Este europeo con la subsecuente restauración del capitalismo en el ex bloque soviético y en China.

La potente ofensiva del Capital contra el Trabajo a escala planetaria, sustentada y justificada por la ola (neo) liberal, se inició:

— en la segunda mitad de los años setenta en los países capitalistas industrializados;

— a través de la restauración progresiva del capitalismo provocada por la caída de los regímenes burocráticos del Este, a fines de los años ochenta;

— por la crisis de los modelos «desarrollistas» del Sur, amplificada por la crisis de la deuda externa, que desembocó en un nuevo ciclo de fuerte dependencia en países que habían conocido una industrialización parcialmente autónoma, como México, Argentina, Brasil, India, Argelia... En cuanto a los países más dependientes y menos industrializados —de América Central y el Caribe (excepto Cuba), del África subsahariana, de Asia del

6 Se trata de la ideología de las corrientes liberales que existen en el continente europeo y que se colocan claramente a la derecha en el abanico político. En Estados Unidos, la utilización del término liberal no tiene exactamente el mismo significado. En ese país, los liberales están más bien asociados al centro izquierda o a la derecha moderada. Una de las figuras liberales y progresistas en Estados Unidos es John Dewey (1859-1952). En especial, consúltese John Dewey, «The future of liberalism», *The Journal of Philosophy*, XXII, Nº 9, pp. 225-230, *in* Howard Zinn, 1966, *New Deal Thought*, Hackett Publishing Company, 2003, 431 pp.

7 Durante los años setenta, la economía mundial entró en una onda larga de expansión lenta que cortó con los casi treinta años de expansión económica rápida que le precedieron, conocidos como los «treinta gloriosos».

sur (excepto la India)...—, no salieron jamás de la dependencia respecto a las potencias capitalistas del Norte, y en la actualidad se encuentran sometidos a las instituciones financieras internacionales (incluso Nicaragua y Vietnam, donde, sin embargo, se habían realizado auténticas revoluciones).

Instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CNUCED) entonaron progresivamente, aunque con matices, el canto de sirena neoliberal, lo que no excluyó algunos sobresaltos críticos. El Movimiento de los No Alineados tampoco sobrevivió a la implosión yugoslava, a la crisis de la deuda del Tercer Mundo, al viraje pro Washington del gobierno indio y a la ofensiva neoliberal en general.

La ideología neoliberal se vio reforzada por la crisis

La ideología (neo)liberal no fue un producto de la crisis de los años setenta y comienzos de los ochenta, sino que **ya existía**. Economistas y políticos habían continuado reivindicando los postulados liberales a pesar de la difusión masiva de las políticas keynesianas o «socializantes». Algunos de ellos bruñeron durante largo tiempo sus armas teóricas, y luego entablaron una batalla ideológica de gran amplitud contra las posiciones keynesianas del Norte, así como contra las posiciones «desarrollistas» del Sur (representadas fundamentalmente por Raúl Prebisch, que dirigió la CEPAL durante varias décadas), contra las posiciones socialistas y/o marxistas, en sus diferentes variantes, en distintos puntos del planeta.

Los fundamentos teóricos de las diferentes corrientes neoliberales

Debemos hacer una advertencia sobre el método de análisis: no es fácil delimitar claramente el pensamiento neoliberal y encontramos la misma dificultad cuando estudiamos el keynesiano o el marxista, ya que numerosas corrientes atraviesan estas escuelas de pensamiento. Las corrientes liberales presentan profundas diferencias entre ellas, al igual que las keynesianas y las

marxistas. Es más, existen intentos de síntesis entre liberales y post-keynesianos, por ejemplo, y también entre liberales y post-marxistas.

De manera general, la escuela (neo) liberal se apoya en un vasto y ecléctico cuerpo teórico que comprende: la teoría neoclásica —la cual se basa a su vez en la teoría cuantitativa de la moneda—, la ley de Say, la teoría de la determinación de los precios por la interacción de la oferta y la demanda, la teoría de las ventajas comparativas, etc.

La teoría neoliberal encontró su inspiración en las tesis económicas, políticas y filosóficas que se remontan a David Hume (1711-1776), Adam Smith (1723-1790), Jean-Baptiste Say (1767-1823), e incluso a Emmanuel Kant (1724-1804).

Dos ejemplos de la dificultad de delimitar la escuela (neo) liberal: Friedrich von Hayek (1899-1992), que ejerció una gran influencia a fines del siglo xx, rechazaba muchas hipótesis fundamentales del pensamiento neoclásico, a pesar de defender el ultraliberalismo; Paul Samuelson (1915-2009), que no perteneció a la escuela liberal, hizo un llamamiento en los años cincuenta para la elaboración de una síntesis neoclásica.

Los predecesores del neoliberalismo

Adam Smith

Adam Smith (*Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, 1776) realizó una síntesis de los aportes de varias escuelas económicas, entre las que se hallaba la de los fisiócratas franceses. Se oponía al mercantilismo, que durante dos siglos defendió el proteccionismo y el intervencionismo de los Estados-nación (en especial la política de Colbert en Francia, el bullionismo en España, la política de Cromwell y Petty en Inglaterra). De Adam Smith se retiene comúnmente la alegoría de la «mano invisible» del mercado. Según Smith, cada capitalista (y no cada individuo como el vulgo pretende) cumple «*un fin que nunca tuvo parte en su intención*

[...] las miras de su interés propio promueven el de común con más eficacia, a veces, que cuando de intento piensa fomentarlo directamente ...» [8]

He aquí el párrafo donde se encuentra la cita de Adam Smith sobre la mano invisible:

«*Pero la renta anual de toda una sociedad en común es precisamente igual al valor permutable del producto anual de su industria o, mejor dicho, el mismo valor permutable, y como cualquier individuo* [es decir, cualquier capitalista como se indica claramente, a continuación] *procura particularmente poner todo el empeño en emplear su capital para sostener la industria doméstica, así como en elegir y dirigir aquel ramo que ha de dejar productos de más valor, cada uno de por sí viene a esforzarse, sin intentarlo directamente, en conseguir el máximo de renta anual de la sociedad en común. Ninguno por lo general se propone originariamente promover el interés público, y acaso ni aun conoce cómo lo fomenta cuando no abriga tal propósito. Cuando prefiere la industria doméstica a la extranjera, sólo medita su propia seguridad, y cuando dirige la primera de forma que su producto sea del mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este y en otros muchos casos es conducido, como por una* ***mano invisible****, a promover un fin que nunca tuvo parte en su intención. No es contra la sociedad el hecho de que este laudable fin deje por todos de ser premeditado, porque, siguiendo cada particular por un camino justo y bien dirigido, las miras de su interés propio promueve el de común con más eficacia, a veces, que cuando de intento piensa fomentarlo directamente. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de obrar solamente por el bien público, porque aparte de la lisonja, es necesario en quienes realmente actúen con este solo fin un patriotismo del cual se dan en el mundo muy pocos ejemplos. Lo corriente es afectarlo; pero esta afectación no es muy común en los comerciantes, porque con muy pocas palabras y menos discursos cualquiera resultaría convencido de su ficción.*» [9]

La mano invisible se opone en el discurso de Smith a la mano tangible del gobierno que pretende reglamentar el comercio, la industria, etc. Trata

8 Adam Smith, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones,* Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1983, Libro IV, capítulo II, sección I.

9 *Idem*.

de demostrar que la intervención de la mano tangible del Estado produce en general efectos nefastos. Para él, los gastos públicos se deben limitar a la defensa, la justicia y los trabajos públicos en el caso de que los empresarios no estén dispuestos a hacerse cargo de éstos, «entendiendo que para ellos el beneficio no compensaría los gastos».[10]

Los conceptos de Adam Smith corresponden al pujante desarrollo del capitalismo británico del siglo XVIII y constituyen en parte los fundamentos del «liberalismo económico».

Destaquemos que Smith no es una fuente de inspiración sólo para los (neo) liberales; ciertos aspectos de su análisis (como el de los mercantilistas que lo combatían) fueron integrados por Marx en su crítica de la economía política. En efecto, para Smith «... *el trabajo es la medida real del valor permutable de todas las mercaderías*...».[11] David Ricardo desarrollaría este concepto y Marx aportó una definición específica, sin dejar de reconocer el aporte de Smith y de Ricardo. Por lo demás, Marx, a diferencia de Smith, retomaría por su cuenta ciertos aportes de los mercantilistas.[12]

En los puntos esenciales, Adam Smith se encuentra en las antípodas de aquellos que lo idolatran en la actualidad.

En las siguientes citas descubrimos que lo que escribió Adam Smith en los años de 1770 no está tan alejado de lo que escribieron Karl Marx y Friedrich Engels setenta años después, en el famoso *Manifiesto comunista*.

---

10 Libro I.

11 Adam Smith *Op.cit.*, Libro I, capítulo V. También escribió: «*El trabajo no sólo mide el valor de aquella parte de precio que se resuelve en él, sino de las que se resuelven en ganancias del fondo y renta de la tierra*.» (*op. cit.*, Libro I, capítulo VI). Alan Greenspan, que pretende comulgar con su pensamiento da, sin embargo, una definición particularmente estúpida del valor: «*El valor es lo que perciben las personas*», (Alan Greenspan, *op. cit.* capítulo 25, p. 548) ¡Qué imbécil este Greenspan! Pobre Adam Smith.

12 Sobre Marx y los mercantilistas, véase Labica, Georges y Bensussan, Gérard, *Dictionnaire critique du marxisme*, P.U.F, 1985, p. 740.

Según Adam Smith: «*Así, el trabajador de un artesano, en una manufactura añade algún valor a los materiales en que trabaja, tales como su propio mantenimiento y las ganancias del maestro.*»[13] Traducido en términos marxistas, eso significa que el obrero reproduce en el transcurso de su trabajo el valor de una parte del capital constante (es decir, los medios de producción —la cantidad de materias primas, de energía, la fracción del valor del equipo técnico utilizado, etc.— que entran en la producción de una mercadería determinada) al que se agrega el capital variable correspondiente a su salario y el beneficio de su patrono, que Marx denominó la plusvalía. Karl Marx y Adam Smith, en épocas diferentes, consideraron que el patrono **no** produce valor, cuando, por el contrario, es el obrero el que lo produce.

Según Adam Smith, el obrero crea valor... sin ningún coste para el capitalista: «*Aunque el maestro adelante al operario sus salarios, nada viene a costarle* [al capitalista] *en realidad, pues en el aumento de valor que recibe la materia, en que se ejercitó el trabajo, se le restituye, por lo general, con ganancias, el de los jornales adelantados en realidad éstos no le cuestan nada*».[14]

En el siguiente pasaje, Adam Smith analiza los conflictos de interés y la lucha de clases entre capitalistas y obreros

«*Los salarios del trabajo, en todas las naciones, se acomodan al convenio que por lo común se hace entre dos partes, cuyos intereses de ningún modo pueden considerarse los mismos, El operario desea sacar lo más y el empresario dar lo menos que puede. Los primeros están siempre dispuestos a concertar medios de levantar y los segundos de bajar, los salarios del trabajo.*

»*Pero no es difícil de prever, según lo que de ordinario se experimenta, cuál de estos dos partidos en ciertas ocasiones habrá de llevar la ventaja y habrá de obligar al otro a condescender a sus pactos. Los empresarios o dueños, como menos en número, pueden con más facilidad concertarse, además de que las leyes, por lo regular, autorizan a éstos las combinaciones y las prohíben en los otros, pues, por lo común, se ve que hay estatutos que prohíben levantar el precio de las cosas, pero no el bajarlo* [...]. *En semejantes contiendes no pueden dejar de llevar siempre la*

13 Adam Smith, *Op. cit.*, Libro II, capítulo III.

14 Adam Smith, *idem.*

ventaja los dueños. Un señor de tierras, un labrador, un fabricante, o un comerciante rico, aunque en todo un año no empleen trabajador alguno, por lo general tendrán con qué mantenerse, sacando de los fondos o caudales anteriormente adquiridos. Muchos, o los más de los operarios o trabajadores, no podrán mantenerse una semana; pocos podrán subsistir un mes sin trabajar, y apenas habrá uno que lo pueda hacer un año entero. A largo espacio de tiempo, tanto el trabajador como el fabricante, el comerciante y el hacendado, se necesitarán recíprocamente, pero nunca será en los segundos esta necesidad tan inmediata.

»Rara vez se oye hablar, dirá alguno, de conciertos que hagan o combinaciones que formen, para aquel fin, los amos hacendados o fabricantes, y se oye hablar, de los que hacen los obreros y los oficiales. Pero el que imagine que porque no se oye hablar de ello comúnmente no lo ejecuten aquellos, téngase por tan ignorante del mundo como de la materia. Los dueños, siempre y en todo lugar, están como en una especie de concierto tácito pero constante y uniforme de no levantar los salarios del trabajo un punto más allá de su estado común o precio natural. El violar esta especie de pacto se tiene en todas partes por la acción más impopular o más contra el bien común, y por cierto género de baldón para un hacendado o un fabricante, entre los de su clase. Es cierto que rara vez se habla de semejantes conciertos y combinaciones, porque lo regular es no causar novedad las cosas que se tienen por ordinarias y sabidas, digámoslo así; pero, a veces, también los artesanos se conciertan particularmente para bajar algo los salarios de su precio regular. Estos conciertos se hacen siempre con la mayor precaución y sigilo hasta el momento mismo de su ejecución, y cuando los operarios o jornaleros pierden sin resistencia la demanda, como sucede de ordinario, por mucho que sea su resentimiento apenas osan explicarse con el resto del pueblo en algunos países. Otras veces aquellas combinaciones son resistidas animosamente por un concierto contrario defensivo de los trabajadores u operarios, los cuales también, aun sin necesidad de ser provocados, suelen concertarse para levantar los precios de sus salarios. Los pretextos de que regularmente se valen son el alto precio de los comestibles y las grandes ganancias que a costa de su trabajo hacen sus amos o maestros; pero, sean ofensivas o defensivas estas combinaciones de los dependientes, siempre se habla mucho de ellas. Deseosos de que el proyecto se disponga prontamente a favor suyo, recurren a las armas del clamor, del ultraje y aun de la violencia; obran con aquella consideración y frenesí propio de los desesperados, pretendiendo violentar a sus amos y a sus maestros para que condesciendan en sus solicitudes. Los fabricantes y los hacendados, por otra parte, claman del

mismo modo que ellos acudiendo a la autoridad del magistrado civil y a la rigurosa ejecución de aquellas leyes que suele haber establecidas en algunas naciones, contra los criados, trabajadores, oficiales o jornaleros.»[15]

Lo que motiva al capitalista según Adam Smith

«*El motivo que por lo común determina al dueño de un capital emplearlo, bien en la agricultura, bien en las manufacturas, o bien en algún ramo de comercio al por mayor o al por menor, es la esperanza y la consideración de su propia y privativa ganancia. Jamás se le ocurre, ni entra en sus miras directas, pensar en las diferentes cantidades de trabajo productivo que va a poner en movimiento, ni los diferentes valores que es capaz de añadir al producto anual de la tierra y del trabajo del país*[16].

Adam Smith considera que hay tres clases sociales fundamentales: 1º. La clase de los terratenientes que vive de la renta; 2º. La que vive de los salarios y 3º. La clase capitalista que vive de los beneficios. Adam Smith identifica a su manera la conciencia y los intereses de estas tres clases sociales.

«*Todo el producto anual de la tierra y el trabajo de cualquier país o, lo que viene a ser lo mismo, todo el valor del anual producto de un país, se divide o se resuelve, como hemos dicho en otro lugar, en tres partes originales: renta de la tierra, salarios del trabajo y ganancia de los fondos. Por consiguiente, constituye rentas, obtenciones o ingresos de utilidad a tres diferentes clases de gente: a los que viven de rentas, a los que se mantienen de salarios y a los que se sustentan de ganancias. Estas tres son clases originarias y principales partes componentes de toda sociedad civilizada, de cuyas rentas cualquiera otra clase subalterna deriva su modo de vivir y su mantenimiento.*»

Hablando de la clase de los rentistas, o sea, de los terratenientes, Adam Smith afirmaba: «[...] ***porque de las tres clases citadas los dueños de la tierra suelen ser los únicos a quienes ni cuesta trabajo, cuidado ni desvelo,***

15 Adam Smith, *op. cit.*, libro I capítulo VIII, sección I

16 Adam Smith, *op. cit.* Libro II, capítulo V, sección II.

la adquisición de sus rentas. *Vienen estas a ellos como de propio movimiento, y con absoluta independencia de fatiga, de proyecto y de solicitud propia. sino que la percibe de una manera en cierto modo espontánea, independientemente de cualquier plan o proyecto propio para adquirirla. Aquella indolencia, que es un efecto muy común de la conveniencia y de seguridad de su situación, les hace las más de las veces no sólo ignorantes, sino incapaces de aquella aplicación de entendimiento y de imaginación que se necesita, para precaver y premeditar las consecuencias de cualquier reglamento público.*

» El interés de la ***segunda clase,*** que es la que se mantiene con los salarios del trabajo, ***se halla tan íntimamente unido on el de la sociedad en común, como el de la clase primera.*** [...] El interés del trabajador es el mismo que el de toda la sociedad, pero él es incapaz de comprender los intereses públicos, ni la conexión que el suyo tiene con ellos. Su condición no le deja el tiempo suficiente para imbuirse en las ideas y conocimientos necesarios para ello, y su educación y sus hábitos son tales, por lo general, que aún les inhabilitan para juzgar de ellos después de conocidos. Por tanto, en los gobiernos populares es muy poco atendida la voz de semejantes gentes, a no ser en aquellas ocasiones en que el clamor público va animado de otros secretos resortes, y movido de los que se valen de sus exclamaciones **[los patronos]**, no por el interés público, sino por el particular de aquellos incitadores.

»Los que constituyen la ***tercera clase*** *son aquellos que viven con las* ***ganancias****. Todo caudal, capital o fondo, se emplea para ganar, y la ganancia es el resorte que pone en movimiento la mayor parte del trabajo útil de toda sociedad. Los proyectos y especulaciones de los que emplean sus fondos, o los ajenos, regulan y dirigen las operaciones más importantes del trabajo y la ganancia es el fin que se proponen en todos sus proyectos. [...] Los mercaderes y los fabricantes son las dos especies de ciudadanos que emplean caudales más considerables, , y quienes con sus riquezas atraen la mayor parte de la consideración pública hacia sí. Como toda su vida la ocupan en proyectos y especulaciones, tienen mayor agudeza y talento que la mayor parte de sus paisanos o compatriotas. [...]* ***Los intereses de los que trafican en ciertas negociaciones particulares o manufacturas, en algunos respectos, no sólo son diferentes, sino enteramente opuestos al beneficio común.*** *Ampliar la venta de sus efectos y restringir la competencia es siempre interés de los tratantes,*

siendo en efecto el ampliar el mercado, por lo regular, muy conforme también al interés público; pero el limitar la competencia no puede menos de ser siempre contrario al beneficio común y sólo es capaz de producir el efecto de habilitar al comerciante para que, aumentando sus ganancias a más de lo que debieran ser, impongan, en beneficio particular suyo, una especie de interpretativa contribución o carga sobre el resto de sus conciudadanos. Cualquier proyecto, pues, que vega de parte de esta clase de gentes, es necesario que se mire con la mayor precaución , ***y que jamás se adopte antes de ser prolija y escrupulosamente examinado, no sólo con la mayor atención, sino aun con la desconfianza de sospechoso;*** *porque estos proyectos se proponen por una clase de gentes cuyos intereses suelen no ser exactamente conformes a los del público gentes que tienen las más de las veces interés en deslumbrar a la nación, que suelen oprimir al público con sus monopolios y quienes, en efecto, la han oprimido en muchas ocasiones*[17].

También encontramos en Adam Smith otros juicios que producen urticaria a los gobernantes y a los ideólogos que reivindican su herencia: «*Los comerciantes ingleses se quejan con frecuentemente del alto precio de los salarios de trabajo en su país, suponiéndole la causa de que no puedan venderse sus manufacturas tan baratas como las venden otras naciones; pero no dicen una palabra de las ganancias de sus fondos. Se quejan de las ganancias extraordinarias ajenas, pero sepultan en el silencio las propias. En muchos casos, pueden contribuir tanto las altas ganancias del capital mercantil, para levantar el precio de las manufacturas, como el precio exorbitante de los salarios del trabajo, y aun pueden contribuir mucho más*[18].» Esta declaración es una verdadera herejía para los patronos que adjudican a los costes salariales —siempre demasiados altos para su gusto— la responsabilidad de la inflación y de la falta de competitividad.

Estos elementos, tan esenciales (o incluso más) en el pensamiento de Adam Smith que la famosa mano invisible (que sólo menciona tres veces en su obra), son sistemáticamente silenciados por el pensamiento económico dominante[19].

---

17 Adam Smith, *op. cit.*, libro I, capítulo XI, Conclusión del capítulo.

18 Adam Smith, *op. cit.*, libro IV capítulo VII, Parte III, sección I

19 Es el caso, por ejemplo, de Alan Greenspan, quien en su biografía La era de las turbulencias, aparecida en 2007, dedica siete páginas elogiosas a Adam Smith, pero expurga de su

Mientras Adam Smith, que era consciente de la explotación del obrero por el patrono, apoyaba a los patronos, Karl Marx estaba por la emancipación de los obreros, y esa es una de las diferencias fundamentales entre los dos pensadores.

El preámbulo de los estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)[20] redactado por Karl Marx expresa el núcleo de su posición:

«Considerando:

»Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos;

que la lucha por la emancipación no ha de tender a constituir nuevos privilegios y monopolios, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes; y a la abolición de todos los regímenes de clase;

»Que el sometimiento del trabajador a los que monopolizan los medios de trabajo —o sea, la fuente de la vida— es la causa fundamental de la servidumbre en todas sus formas: miseria social, degradación intelectual y dependencia política;

»Que por lo mismo la emancipación económica de los trabajadores es el gran objetivo al que debe subordinarse todo movimiento político;

»Que todos los esfuerzos hechos hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones en cada país, y por la ausencia de una unión fraternal entre los trabajadores de diversas regiones;

---

pensamiento cualquier referencia al trabajo asalariado como creador del beneficio, a la teoría del valor trabajo y a la lucha de clases. (Alan Greenspan, *Op. cit.*)

20 **La Asociación Internacional de Trabajadores (AIT),** conocida como la **Primera Internacional,** fue fundada en 1864. En ella participaron Karl Marx y Friedrich Engels. Allí se encontraban colectivistas antiautoritarios (la corriente internacional de Mijail Bakunin), colectivistas marxistas, mutualistas (partidarios de Pierre-Joseph Proudhon) y otros. Colaboraron conjuntamente militantes políticos, sindicalistas y cooperativistas. La AIT se dividió después de la derrota de la Comuna de París.

»Que la emancipación de los trabajadores no es un problema local o nacional, sino que, al contrario, es un problema social, que afecta a todos los países donde exista una sociedad moderna; estando necesariamente subordinada su solución al concurso teórico y práctico de los países más avanzados;

»Que el movimiento que resurge entre los obreros de los países más industriosos de Europa, al engendrar nuevas esperanzas, advierte solemnemente que no se incurra de nuevo en antiguos errores, y llama a la coordinación de todos los movimientos hasta ahora aislados;

»Por estas razones, se funda la Asociación Internacional de Trabajadores. Y declara:

»Que todas las sociedades y todos los individuos que se adhieran a ella reconocerán como la base de su conducta hacia todos los hombres, sin distinción de color, creencia o nacionalidad, ***la Verdad, la Justicia y la Moral,***

»Y por lo tanto, ningún derecho sin deberes, ningún deber sin derechos.»

Jean-Baptiste Say

Jean-Baptiste Say enunció en 1803 la siguiente ley, de acuerdo con el postulado de que la moneda tiene una función neutra en la economía: la oferta global crea su propia demanda, por lo tanto, no podría haber crisis de superproducción en una economía de mercado libre.

Sin embargo, la ley de Say, que constituye uno de los referentes esenciales de los economistas (neo) liberales, ha sido desmentida en los hechos desde la época de su enunciado, y así lo señalaron economistas tan diferentes como Malthus (1820), *Los principios de economía política,* Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 2008; *Sismondi* (1819), *Nouveaux principes d'économie politique ou de la richesse dans ses rapports avec la population,* Calman-Lévy, París, 1971 y Marx.

David Ricardo

En su teoría de las ventajas comparativas, David Ricardo (Ricardo, 1817, cap. VII sobre el Comercio Exterior) retoma de manera crítica, y desarrollándola a su manera, la posición de Smith favorable al librecambio y a la división internacional del trabajo. Para Ricardo, un país tiene interés en especializarse en las producciones donde los costes relativos son los más bajos, o sea, en las que sus ventajas comparativas son más grandes. Ricardo agrega, a diferencia de Smith, que un país que disponga de ventajas comparativas en todas las producciones tendría, sin embargo, interés en especializarse. «*En un ejemplo famoso, Ricardo muestra que si Portugal es más eficaz que Inglaterra tanto en la producción de vino como en la de paño, no tendrá menos interés de abandonar esta última si su ventaja en los costos es mayor en la producción de vino. Inversamente, Inglaterra tendrá interés en especializarse en la producción de paño, en la que su desventaja relativa es menor*[21]» .

Aportes de otros economistas

Más allá de Smith, Say y Ricardo, los neoliberales actuales adoptan las aportaciones de otros economistas, tales como: William S. Jevons *(La teoría de la economía política,* 1871), Carl Menger *(Principios de economía política,* 1871) y Léon Walras (*Elementos de economía política pura,* 1874-1877).

Estos economistas cuestionan tanto el análisis del valor de Smith, Ricardo y Marx, como el de la distribución de Ricardo. Desarrollan una teoría de los precios fundada en el principio de la utilidad marginal decreciente que el pensamiento económico dominante llama la «revolución marginalista».

Walras desarrolló también una teoría sobre el sistema de equilibrio general que fue retomada por los neoliberales actuales. Según este sistema, la sociedad es definida como un mecanismo natural (tal como un organismo biológico o incluso como el sistema solar) en el seno del cual los individuos

21 Jacques Adda, *La globalización de la economía: orígenes y desafíos,* Ediciones Sequitur, S.L., Madrid, 1998.

asegurarían libremente la mejor asignación de los recursos y alcanzarían resultados económicos óptimos.

Para completar las referencias de los economistas neoliberales contemporáneos, es preciso agregar la teoría cuantitativa de la moneda, planteada ya por Smith y Ricardo, que explica la variación de los precios por la cantidad de moneda puesta en circulación. Esta teoría se remonta, al menos, al siglo XVI.

El conjunto de estos referentes constituye, según algunos economistas, la síntesis «neoclásica». Como han señalado Michel Beaud y Gilles Dostaler: «*Durante la elaboración de todas estas teorías, la realidad no ha cesado de contradecir la visión, compartida por numerosos economistas clásicos y neoclásicos, según la cual el funcionamiento libre de los mercados es suficiente para asegurar el pleno empleo de los recursos y su distribución óptima*[22].»

Los diferentes elementos de este conjunto teórico bastante heteróclito han sido refutados por los autores marxistas, comenzando por Marx y Engels, que influyeron en una corriente muy importante del movimiento obrero internacional.

Tres cuartos de siglo más tarde, Keynes, tras haberse adherido a los precitados fundamentos neoclásicos y haberlos profesado, como él mismo explicó, elaboró una crítica radical de algunos de los fundadores de la economía clásica (liberal), especialmente de Smith y Say[23]. Empero, conservó ciertos elementos, como considerar que el salario real es igual a la productividad marginal del trabajo[24].

---

22 Michel Beaud y Gilles Dostaler, *La Pensée économique depuis Keynes,* Editions du Seuil, París, 1996, p. 32.

23 John M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero,* Fondo de Cultura Económica de España, S.L., Madrid, 1980.

24 Michel Beaud y Gilles Dostaler, *op. cit.,* p. 54.

Flash-back sobre el eclipse liberal

Con la crisis de los años treinta se desarrolló pragmáticamente una nueva ola de críticas a las tesis neoclásicas. El movimiento de crítica fue internacional y participaron de él políticos, economistas de diversas filiaciones, burgueses progresistas, socialistas, marxistas. Frente al desempleo de masas y a la depresión, se pusieron en marcha medidas como la ejecución de grandes obras públicas, los planes presupuestarios de reactivación anticíclica, e incluso la expropiación de bancos. Éstas fueron ejecutadas por personalidades y movimientos muy diversos, como el doctor Schacht en Alemania; el plan del socialista Deman en Bélgica (1933); las propuestas de los fundadores de la escuela de Estocolmo sostenidas por los socialdemócratas suecos; las de los socialistas fabianos y de J. M. Keynes en Gran Bretaña; los trabajos de J. Tinbergen en los Países Bajos; los de Frisch en Noruega; las investigaciones en Francia del Grupo X-crisis; la presidencia de Lázaro Cárdenas en México (1935-1940); el New Deal en Estados Unidos del presidente Roosevelt, elegido en 1932.

Estas diferentes propuestas y políticas pragmáticas tuvieron, en parte, una formulación teórica en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de J. M. Keynes en 1936.

La revolución keynesiana

Los trabajos preparatorios de Keynes (1883-1946) que convergen en la *Teoría General* estuvieron marcados por la necesidad de encontrar una solución para la crisis generalizada del sistema, que fuera compatible con el mantenimiento del sistema capitalista. En parte fueron el fruto de un amplio trabajo colectivo, y dieron lugar a elaboraciones tanto colectivas como individuales que culminaron en corrientes keynesianas diferentes, a veces totalmente opuestas. Algunas se aproximan al análisis de Marx (por ejemplo, el polaco M. Kalecki, que además ya había formulado antes que Keynes algunos elementos clave de la *Teoría General*, y la inglesa Joan Robinson), mientras que otros se fueron aproximando progresivamente a las tesis liberales combatidas por Keynes.

J. M. Keynes declara en uno de sus textos que debía mucho al filósofo inglés Georges Edward Moore, ya que éste le enseñó a liberarse de la moral predominante de su época y «*protegió al conjunto de nosotros de esta* reductio ad absurdum *final del benthanismo conocido bajo el nombre de marxismo*».[25]

Keynes desarrolló una actividad política activa desde la Primera Guerra Mundial. Empleado del Tesoro británico, participó activamente en las negociaciones del Tratado de Versailles que dio fin a la primera guerra mundial (1918). Al oponerse a la magnitud de las reparaciones exigidas a Alemania, renunció a la delegación británica y a continuación publicó la obra titulada *Las Consecuencias Económicas de la Paz* (Keynes, 1919).

En 1926, en su ensayo titulado *El final del laisser-faire*, afirmaba, refutando a Adam Smith: «*No es correcto de ningún modo deducir de los principios generales de la economía política que el interés personal debidamente entendido obra siempre en favor del interés general*».[26]

En los años veinte, Keynes atacó la política del gobierno conservador dirigido por Winston Churchill. Se opuso a la política liberal, que había desencadenado una huelga de mineros y después una huelga general en 1926. Desde ese momento defendió una política de fuertes inversiones públicas. Apoyó al partido liberal, pero mantuvo relaciones de simpatía con el partido laborista. En 1929 fue nombrado por el gobierno laborista, surgido de la derrota de conservadores y liberales, miembro de la Comisión McMillan, encargada de estudiar la situación económica. En 1930 sería consejero del mismo gobierno. La crisis económica, que se acentuó tras el *crash* de Wall Street de 1929, lo condujo a elaborar un análisis del empleo, del interés y de la moneda que refuerza su convicción en favor de una intervención activa de los poderes públicos. Para suplir la insuficiencia de la demanda, éstos deben aumentar sus gastos y relanzar así la economía y el empleo.

25 Citado por M. Beaud y G. Dostaler, *Op. cit.*, p. 37.

26 *Idem*, p.40.

A partir de esa época mantuvo una amplia polémica con von Hayek. Aunque éste rechazaba algunas tesis de Smith, Ricardo, Walras y Jevons, que lo hace coincidir con algunas posiciones de Keynes, desarrolló junto a Ludwig von Mises (1881-1973) un pensamiento ultraliberal opuesto en lo esencial a la revolución keynesiana. Para Keynes y sus partidarios, la causa última de la gran depresión era el hundimiento de la inversión. Por el contrario, para von Hayek y sus colegas la causa de la crisis económica era la superinversión provocada por una política monetaria laxista. Para Keynes era necesario desarrollar el consumo y la inversión mediante una fuerte intervención pública. Para von Hayek, la intervención pública desviaba los fondos disponibles para la inversión privada. Para Keynes había que subir los salarios para estimular el consumo. Para von Hayek, era preciso bajar los salarios si se quería restablecer el pleno empleo. La polémica se publicaba en la prensa británica en 1932 (*The Times*, 17 y 19 de octubre de 1932).

Keynes opinaba que se debía desarrollar una política que redujera al mismo tiempo una tasa de desempleo muy elevada y una distribución muy desigual de los ingresos. Si los poderes públicos no perseguían los objetivos de pleno empleo y de reducción de las desigualdades había un gran riesgo de ver triunfar el fascismo o el comunismo bolchevique. Uno de los objetivos de las políticas públicas debía ser la reducción de los tipos de interés elevados que desvían hacia las finanzas los recursos disponibles. Disminuyendo los tipos de interés se procuraba tender a la eutanasia de los rentistas, plaga del capitalismo. Al mismo tiempo, Keynes declaraba que las consecuencias de su teoría «*son moderadamente conservadoras dado que si bien indica la importancia vital de establecer algunos controles centrales en ámbitos que hoy se dejan completamente en manos de la iniciativa privada, deja aún en estas manos muchos campos de actividad*». Plantea que su teoría «*no defiende francamente un sistema de socialismo de Estado, que controlaría la mayor parte de la vida económica de la comunidad*».[27]

Las posiciones de Keynes encontraron una aplicación práctica en diferentes regiones del mundo hasta los años setenta y siguieron influyendo

27 John M Keynes, «Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la Teoría General», *Op. Cit.*

en numerosos economistas tales como Samuelson, Galbraith, Tobin y Prebish.

La preparación de la contrarrevolución neoliberal

Se produjo una fuerte reacción a las políticas de intervención activa de los poderes públicos para sostener la demanda y aproximarse al pleno empleo desde el momento en que se concibieron. F. von Hayek y L. von Mises se emplearon a fondo intentando demoler las propuestas de Keynes desde inicios de la década del treinta. Pero, a pesar de esa embestida, las propuestas keynesianas ganaron terreno. Por ello: «*Desde 1945, en diversos medios académicos y círculos del mundo de los negocios, surgen en paralelo proyectos que buscan reunir defensores cualificados del liberalismo con el objetivo de organizar una respuesta conjunta a los partidarios del intervencionismo del Estado y del socialismo. Citemos tres centros donde se organizaba esta nueva resistencia de postguerra: el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales (IUAEI) de Ginebra, la London School of Economics (LSE) y la Universidad de Chicago*».[28]

Al finalizar la segunda guerra mundial, von Hayek enseñaba en la London School, y fundó con von Mises, en 1947, la Sociedad de Mont-Pèlerin. La primera reunión de esta sociedad, en la que participaron 36 personalidades liberales, tuvo lugar en abril de 1947 en el Hôtel du Parc de la localidad de Mont-Pèlerin, cerca de Vevey, Suiza. Fue financiada por banqueros y patronos de la industria suiza. Tres importantes publicaciones de Estados Unidos (*Fortune*, *Newsweek* y *The Reader's Digest*) enviaron delegados. Por otra parte, *The Reader's Digest* acababa de publicar una versión resumida de una obra clave de von Hayek, *Camino de servidumbre*, donde se encuentra el pasaje siguiente: «*Es la sumisión del hombre a las fuerzas impersonales del mercado que, en el pasado, hizo posible el desarrollo de una civilización que sin esto no habría podido hacerlo; es por la sumisión que participamos cotidianamente en la construcción de algo más grande que lo que todos nosotros podemos comprender*

28 Charles-André Udry,. «Los Orígenes del neoliberalismo: F. von Hayek: el apostol del neoliberalismo», *Desde los Cuatro Puntos*, n°1, Mexico, 1997.

plenamente».[29] En dicho encuentro participaron economistas y filósofos de derecha de diferentes «escuelas de pensamiento». «*Al finalizar este encuentro se fundó la Sociedad de Mont-Pèlerin, una especie de francmasonería neoliberal, bien organizada y consagrada a la divulgación de las tesis neoliberales, con reuniones internacionales regulares*».[30] Citaremos entre los miembros activos de esta sociedad desde los primeros años a von Hayek, von Mises, Maurice Allais, Karl Popper, Milton Friedman.

La Sociedad de Mont-Pèlerin se constituiría en un *think tank* de la contraofensiva neoliberal. Muchos de sus miembros obtuvieron el premio «Nobel de economía» (Hayek en 1974, Friedman en 1976, Allais en 1988).

La ola neoliberal

La corriente neoliberal convirtió a la Universidad de Chicago —institución donde Friedman desarrolló toda su carrera universitaria y von Hayek enseñó desde 1950 hasta 1961— en uno de sus bastiones, al punto de que más tarde se hablara de la Escuela de Chicago y de los *Chicago Boys* de Friedman. Éste declaró, en 1970, que había hecho triunfar la «*contrarrevolución en la teoría monetaria*» que caracterizaba por «*el renovado acento en la función de la cantidad de moneda*».[31] Friedman afirmaba que cualquier variación de la masa monetaria es seguida de una variación en el mismo sentido de los precios, de la producción y de los ingresos. Además añadía que se trata de una ley observada desde hace siglos y que es asimilable a las leyes surgidas de las ciencias naturales. De esto dedujo que el Estado no puede relanzar la demanda emitiendo moneda so pena de aumentar en las mismas proporciones la tasa de inflación. Propuso entonces una enmienda constitucional que implicara que la masa monetaria debe variar a tasa constante, igual a la tasa de crecimiento a largo plazo de la producción nacional.[32]

---

29 Friedrich von Hayek, *Camino de servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

30 Perry Anderson, «Historia y lecciones del neoliberalismo», Universidad de California, Los Angeles. www.correntroig.org/IMG/pdf/**neoliberalismo**_P_**Anderson**.pdf

31 Milton Friedman, T*he Counter-Revolution in Monetary Theory,* London of Economic Affairs. En castellano: *La economía monetarista,* Editorial Gedisa, Barcelona, 1992

32 Michel Beaud y Gilles Dostaler, *Op. cit*, pp. 274-275.

Para Friedman, como para J. B. Say, el funcionamiento libre del mercado es suficiente para asegurar la distribución óptima de los recursos y el pleno empleo de las capacidades de producción. Esta visión se contradice con la realidad, pero ello no impide que sea difundida sistemáticamente y aceptada como una evidencia.

Friedman estaba claramente embarcado en un proyecto político y se colocó del lado reaccionario. En 1964 fue consejero económico del candidato republicano a la presidencia, Barry Goldwater. Cumplió la misma función con Richard Nixon en 1968 y con Ronald Reagan en 1980.

Tras el golpe de Estado del general Augusto Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende, Friedman llegó a ser asesor económico de Pinochet, apoyando la represión y aconsejando la toma de medidas antisociales extremas. Michel Beaud y Gilles Dostaler agregan: «*En 1977, Milton Friedman publicó una obra titulada* Contra Galbraith *con el material de las conferencias pronunciadas en Gran Bretaña. En una de éstas, proponía a Gran Bretaña, para salir de sus males, un tratamiento de choque inspirado en parte en el que se había puesto en marcha en Chile*».[33] Por su parte, von Hayek indicaba igualmente su preferencia por los métodos dictatoriales sanguinarios del general Pinochet. «*Un dictador puede gobernar de manera liberal, así como es posible que una democracia gobierne sin el menor liberalismo. Mi preferencia personal es una dictadura liberal y no un gobierno democrático donde todo liberalismo esté ausente*», respondió a un periodista chileno en 1981.[34] Tras diez años de aplicación de estas recetas económicas, Chile sufrió una recesión que hizo caer el PIB en un 15% entre 1982 y 1983, en un momento en que la tasa de desempleo alcanzaba el 30%.[35] Además, si Chile conoció en los años noventa cierto éxito económico, fue por romper netamente con las recetas de los *Chicago Boys*.

---

33 Michel Beaud y Gilles Dostaler, *Op. cit,* p. 188.

34 Pierre Salama y Jacques Valier, *Pauvreté et inégalités dans le tiers monde,* La Découverte, París, 1994.

35 Véase Ominami in Rafael Urriola, coord. *La Globalización de los desajustes,* Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

Si Ronald Reagan se inspiró en Friedman, Margaret Thatcher reivindicaba la influencia de von Hayek: «*No fue sino a mediados de los setenta, cuando las obras de von Hayek figuraron en primer lugar entre las lecturas que me diera Keith Joseph* [consejero económico de Margaret Thatcher, que participó en reuniones de la Sociedad de Mont-Pèlerin], *que comprendí realmente las ideas que planteaba. Fue entonces cuando consideré sus argumentos desde el punto de vista del tipo de Estado que queríamos los conservadores (un gobierno limitado bajo el reino de la ley), más que desde el punto de vista del tipo de Estado a evitar (un Estado socialista, donde los burócratas gobiernan sin freno*)».[36]

Si observamos con atención, a partir del 11 de septiembre de 1973, Chile constituyó en el hemisferio sur un laboratorio en el que se implantó, de una manera especialmente violenta y brutal, el proyecto neoliberal. Después de esta experimentación chilena de la dictadura del general Augusto Pinochet, el proyecto neoliberal se generalizó en el hemisferio norte, comenzando por Gran Bretaña y Estados Unidos. Por cierto, los métodos no fueron los mismos pero el fondo de la orientación social y económica era idéntico. Las referencias ideológicas eran las mismas.

Robert Lucas y la negación del desempleo involuntario

La contrarrevolución neoliberal llegó muy lejos en la trayectoria reaccionaria. Según Robert Lucas (1937), que se caracteriza como seguidor de la «nueva macroeconomía clásica», el desempleo involuntario no existe. Sin embargo, para Keynes, la existencia del desempleo involuntario era una evidencia. Por el contrario, según Lucas, el desempleo es provocado por las opciones que toma el trabajador entre el ocio y el trabajo. Y continúa: el economista que quiera comprender la evolución del mercado laboral debe postular que los trabajadores tienen un comportamiento racional de maximización en el arbitraje que operan entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. En otros términos, un trabajador desempleado es una

36 Margaret Thatcher, *El camino hacia el poder,* Aguilar, Madrid, 1995, citado por Charles-André Udry en. «Los Orígenes del neoliberalismo: F. von Hayek: el apóstol del neoliberalismo», *Desde los Cuatro Puntos,* n°1, México, 1997.

persona que eligió aumentar su tiempo de ocio, aunque esto represente una caída o una pérdida total de sus ingresos.

Recuadro 1. El FMI y la inexistencia del desempleo involuntario

Según Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía de 2001, el dogma de la inexistencia del desempleo involuntario está fuertemente arraigado en el seno del FMI: «*En algunas universidades, cuyos graduados el FMI contrata de forma habitual, las asignaturas centrales giran en torno a modelos en donde nunca existe el desempleo. Después de todo, en el modelo competitivo —que subyace en el fundamentalismo de libre mercado del FMI— la demanda siempre iguala a la oferta. Si la demanda de trabajo es igual a la oferta, nunca hay desempleo* ***involuntario****. Todo el que no trabaja evidentemente ha elegido no hacerlo. En esta interpretación, el desempleo de la Gran Depresión, cuando una de cada cuatro personas estaba sin trabajo, derivó de un súbito incremento en el deseo de ocio. [...] Estos modelos acaso proporcionen algún entretenimiento a los académicos, pero son particularmente impropios para entender los aprietos de un país como Sudáfrica, que ha sufrido tasas de desempleo superiores al 25 % desde el desmantelamiento del apartheid.*

»Los economistas del FMI no podían, evidentemente, ignorar la existencia del desempleo. Dado que, según el fundamentalismo de mercado [...] no puede haber desempleo, el problema no puede estar en los mercados. Debe provenir de otra parte: de sindicatos codiciosos y políticos que interfieren en la acción del libre mercado demandando —y consiguiendo— salarios excesivamente altos. El corolario político es obvio: si hay desempleo se debe reducir los salarios.»[37]

Por su parte, Robert Lucas afirma que, en el marco de la ortodoxia clásica, que tanto Marx como Keynes habían combatido, existe una tasa natural de desempleo que no se puede tratar de modificar mediante políticas de reactivación de empleo, ya que éstas son contraproducentes. Robert Lucas es profesor de la Universidad de Chicago y su aporte a la ofensiva neoliberal fue recompensado en 1995 con el premio Nobel de economía.

---

37 Joseph Stiglitz, *El malestar en la globalización*, Taurus Ediciones, Madrid, 2002, capítulo.2, p. 67.

Lucas y sus colegas elaboraron una crítica radical de la política de Reagan, porque no era coherente con los postulados monetaristas, y en eso tenían razón. Habían aprobado la voluntad de Reagan de aplicar una política monetarista con el objetivo de reducir la masa monetaria, pero enunciaron que esto era incompatible con una reducción de impuestos, a lo que se agregaba un aumento de los gastos militares, situación que sólo podía desembocar en un agravamiento del déficit público. Aprobaban la reducción de los gastos sociales pero rechazaron el aumento de los gastos militares. Este rechazo, que no tenía nada de ético, mostraba claramente la incoherencia real entre el discurso monetarista de Reagan y su práctica política, que implicaba un aumento del déficit público.

Reagan aplicó parcialmente una receta keynesiana para sacar a Estados Unidos de la recesión, reactivando los gastos públicos. Lo hizo de una forma reaccionaria, destinando ese aumento al armamento y a la investigación espacial para su proyecto de guerra de las galaxias. Sin embargo, desde el punto de vista de los intereses imperialistas norteamericanos, dicha apuesta, criticada por los dogmáticos neoliberales o neoclásicos, tuvo resultados más bien positivos. Pero el coste social fue enorme.

Recuadro 2. Las aberraciones de los pensadores neoclásicos y neoliberales.

El imperialismo de la economía neoclásica[38]

Mientras que la teoría neoclásica ha sido criticada largo tiempo por su reduccionismo, que le impide representar adecuadamente las complejas realidades del mundo en que vivimos, algunos teóricos neoclásicos asociados con la Escuela de Chicago reaccionaron, en forma paradójica, llevando al extremo dicha lógica reduccionista. Según ellos, la economía neoclásica es la clave que abre el conocimiento de todos los fenómenos sociales, a tal punto que otras ciencias sociales como la sociología, las ciencias políticas, la historia o la psicología se vuelven innecesarias.

38 Extraido de M. Beaud y G. Dostaler, 1993, pp. 183-185.

Desde esta perspectiva, la sociedad es una suma de agentes (individuos, hogares, empresas) independientes: cada uno de ellos posee libre albedrío y la interacción de las decisiones individuales es el origen de la vida económica, social y política. Cada agente esta sujeto a restricciones, tanto cognitivas como materiales. Los recursos de que dispone, esto es, bienes y servicios, los recursos productivos y la información son limitados; su comportamiento se puede predecir a partir de la hipótesis de la racionalidad. Esta última constituye el núcleo de la problemática neoclásica. [...]

El avance más importante fue realizado por Becker (Nobel de economía en 1992) y Mincer, ambos de la Escuela de Chicago, que aplicaron el análisis, basado en el supuesto de la racionalidad de los agentes, a todo el comportamiento humano. Dicho enfoque permitiría explicar cualquier acción humana, incluyendo, por ejemplo, las actividades delictivas. Como todo lo que hacen los humanos, el delito es considerado el resultado de un cálculo racional en el que los beneficios, probablemente altos en el corto plazo, son comparados con el coste que significa el riesgo de ser capturado y condenado.

Becker y sus colegas han generalizado este tipo de análisis a cualquier clase de decisiones, tales como el casarse, tener hijos, divorciarse, así como al reparto de tareas dentro del hogar. En todos los casos, se trata de comparar racionalmente los costes y los beneficios. El desarrollo de campos especializados de estudios tales como la «nueva economía de la familia» (Becker, 1976) ilustran el creciente alcance de los análisis en términos de *homo economicus* y de decisiones racionales. [...]

Para caracterizar esta innovación académica, además de calificarla de revolucionaria, se le aplicó el adjetivo imperialista. No está claro, en efecto, una vez adoptado el enfoque de Becker y sus colegas, qué le queda a la antropología, la psicología, las ciencias políticas, la sociología, y en general a las otras ciencias sociales, como campo de investigación, puesto que la economía así concebida se convierte en una especie de teoría general del comportamiento humano. «*Sólo hay una ciencia social. Lo que da a la ciencia económico su poder de invasión imperialista es que nuestras categorías analíticas —la*

escasez, el costo, las preferencias, la oportunidad— son verdaderamente de aplicación universal. [...] Así que la economía es la gramática universal de las ciencias sociales.» (J. Hirschleifer, «The expanding Domain of Economics», *American Economic Review*, vol. 75, No. 6, 1985, p. 53).

Un postulado clave de la ola neoliberal: el mercado libre asegura la asignación óptima de los recursos

«Para que la mano permanezca invisible es preciso que el ojo sea ciego»[39]

Evidentemente, se puede argüir que no hay ningún ejemplo de funcionamiento de mercados en donde no existan trabas. Esto sucede no sólo en países donde los poderes públicos y los trabajadores organizados rechazan el dogma neoliberal y se empeñan en defender su sistema de seguridad social, de una cierta estabilidad en el empleo o de algunos servicios públicos, sino también en todas las economías con políticas neoliberales aplicadas con la mayor agresividad. Los neoliberales, en el poder desde 1980 en Estados Unidos, han reducido, por cierto, lo que denuncian como trabas al libre funcionamiento del mercado (por ejemplo, consiguieron disminuir la fuerza del movimiento sindical y redujeron los mecanismos de protección social), pero reforzaron otras: una mayor concentración de empresas, que conduce a una situación de oligopolio en algunos sectores; privatización de las empresas públicas, que escapan así de todo control democrático; mantenimiento del proteccionismo contra sus competidores extranjeros (barreras aduaneras y otros mecanismos de limitación del libre intercambio, subvenciones a los exportadores); barreras a la libre circulación de la fuerza de trabajo; refuerzo del poder de los actores financieros, que evoluciona hacia una «tiranía de los mercados»; multiplicación de actos de delincuencia financiera, que traban el libre funcionamiento del mercado. Observemos los escándalos financieros desde el *affaire* Enron hasta el esquema piramidal Ponzi de Bernard Madoff.

39 Daniel Bensaïd, *Marx l'intempestif,* Fayard, Paris, 1995.

Pero al mismo tiempo, las desigualdades aumentaron en Estados Unidos: la pobreza alcanzó a un sector cada vez más importante de la población; una gran parte de los empleos creados fueron precarios y mal pagados; el número de personas encarceladas pasó de 250.000 en 1975 a 744.000 en 1985, y alcanzó los 2,3 millones en junio de 2008 (de los que cerca de la mitad son afroamericanos y una cuarta parte *latinos*); el aspecto criminal de una gran parte de las actividades económicas realizadas por los altos responsables de las empresas privadas y del Estado nunca fue tan elevado, puesto que fue estimulado por las medidas de desregulación financiera.

El último argumento de los neoliberales para defender su balance dice que nunca existirá una distribución óptima de los recursos porque en ninguna parte hay un funcionamiento sin trabas del mercado. Se trata entonces de luchar contra esas trabas con la perspectiva lejana de una prosperidad general.

En realidad, se pretende, en nombre de la búsqueda del mercado libre (la tierra prometida de los neoliberales), anular las conquistas de los trabajadores y de los oprimidos en general, presentándolas como actos de rigidez reaccionaria.

El truco de los neoliberales: presentar a los oprimidos como si fueran opresores

De hecho, este argumento no es novedoso: trata de designar al movimiento sindical y las legislaciones que protegen a los trabajadores como instrumentos de opresión usados por los privilegiados, que tienen un trabajo bien retribuido, contra los que tienen el coraje de aceptar el trabajo precario lo que se les «ofrece».

Friedrich von Hayek escribía, ya en 1944, en *Camino de servidumbre*: «*Jamás una clase fue explotada de forma tan cruel como lo son las capas más débiles de la clase obrera por sus hermanos privilegiados, explotación que es posible debido a la "reglamentación" de la competencia. Pocos eslóganes han hecho tanto mal como*

el de la "estabilización" de los precios y de los salarios: asegurando los ingresos de unos, se hace cada vez más precaria la situación de los otros.».[40]

Cincuenta años más tarde, en su informe de 1995 titulado «El Mundo del Trabajo en una Economía sin Fronteras», el Banco Mundial declaraba, *grosso modo*, las mismas cosas que Hayek. A continuación, algunos extractos:

«*Por los obstáculos que pone en la creación de empleos, una reglamentación de seguridad del empleo muy rígida se arriesga a proteger sólo a aquellos que tienen un empleo asalariado,* ***a expensas de los excluidos, los desempleados y los trabajadores del sector informal, así como los del sector rural***».[41] ¡Luchemos contra la protección del empleo puesto que existe a costa de los oprimidos!

«*Existe un gran temor en que aquellos que serán los primeros beneficiarios de la seguridad social —generalmente los trabajadores de condición acomodada— lo sean* ***a expensas de otros trabajadores***».[42]¡Luchemos contra la seguridad social!

«*No hay dudas de que los sindicatos actúan frecuentemente obteniendo y monopolizando mejoras en las condiciones de salario y trabajo de sus adherentes* ***a costa*** *de los poseedores de capitales, de los consumidores y* ***de la mano de obra no sindicalizada ni organizada***».[43] ¡Luchemos contra los sindicatos!

Von Hayek y Friedman tienen actualmente émulos en algunos Estados. Vaclav Klaus, presidente de la Republica Checa, declaró en el semanario británico *The Economist*: «*El sistema social de Europa occidental es demasiado prisionero de reglas y controles excesivos. El Estado-providencia, con todas sus transferencias de pagos generosas no condicionadas por criterios o por el esfuerzo o los méritos de las personas implicadas, destruye los fundamentos morales del trabajo y el sentimiento de responsabilidad individual. Los funcionarios están*

40 Friedrich von Hayek, *Op. cit.*.

41 Banco Mundial, «Informe sobre el desarrollo en el mundo. El mundo del trabajo en una economía sin fronteras», Banco Mundial, Washington, D.C., 1995ª.

42 *Idem*.

43 *Idem*.

demasiado protegidos. Es preciso decir que la revolución thatcheriana, es decir, antikeynesiana y liberal, se encuentra en la mitad del vado en Europa Occidental. Es preciso que llegue a la otra orilla.»[44]

Recuadro 3. El informe *Doing Business* del Banco Mundial: un manual de política neoliberal.

En 2009, en plena crisis mundial que produjo un enorme aumento en el número de desempleados, el Banco Mundial continuó predicando la eliminación de la protección social de los trabajadores. En el informe *Doing Business 2010*[45] (*Haciendo Negocios*, su publicación anual de mayor circulación), publicado en septiembre de 2009, el Banco explica su estrategia para luchar contra la economía informal, destacando que «los Estados que han adoptado reglamentos de empleo más flexibles han experimentado un significativo descenso del 25% en el numero de empresas que trabajan en el sector informal».

Desde el primer número del Doing Business, publicado en 2003, el Banco Mundial establece una clasificación anual de los países que más reformas realizan para mejorar el «clima de negocios». El objetivo es reforzar aún más los derechos de los inversionistas y de la propiedad privada a expensas de los derechos sociales. De hecho, para establecer su clasificación de las economías más «desarrolladas», el Banco utiliza un indicador asociado a la contratación y despido de trabajadores. Cuánto más facilite la legislación de un país los despidos de trabajadores, tanto mejor será su calificación. A pesar de las numerosas críticas formuladas por los movimientos sociales y la Confederación Sindical Internacional, el Banco Mundial sigue instigando a los países

44 Citado por Perry Anderson, *Op. Cit.*

45 http://francais.doingbusiness.org/documents/DB10_Overview_French.pdf *Doing Business 2010* es el séptimo de una serie de informes anuales sobre las reglamentaciones que facilitan la actividad empresarial o la complican. El informe presenta indicadores cuantitativos sobre regulaciones empresariales y la protección de los derechos de propiedad que permiten comparaciones entre 183 países. Las regulaciones que afectan diez etapas de la vida de una empresa que se evalúan son: creación de la empresa, concesión de permisos de construcción, empleo de trabajadores, registro de la propiedad, obtención de crédito, protección de los inversores, pago de impuestos, comercio transfronterizo, cumplimiento de contratos y cierre de un negocio. Los datos de *Doing Business 2010* se remontan al 1º de junio de 2009. Los indicadores sirven para analizar los resultados económicos e identificar qué reformas han sido eficaces, dónde y por qué. El informe de 2010 cubre 183 países.

para que reduzcan las indemnizaciones por despido y reduzcan o supriman las obligaciones relativas a la notificación de despido.

Por ejemplo, Rwanda registró en 2009 el mayor avance en la calificación, por una buena razón: los empleadores ya no están obligados a realizar consultas previas con los representantes de los sindicatos (en la renegociación de los contratos) o notificar acerca de inspecciones a los trabajadores.46 Por el contrario, el informe *Doing Business 2010* degrada a Portugal por ampliar en dos semanas el período de notificación de despido. La lista de los países que han visto caer su posición en el ranking por haber mejorado la situación relativa de los trabajadores es larga... Lo que no impide al Banco Mundial afirmar con un aplomo extraordinario que «los indicadores del *Doing Business* son coherentes con las normas fundamentales para el trabajo, pero no miden su conformidad con estas últimas». Sin embargo, Bielorrusia, privada de las preferencias comerciales de la Unión Europea por haber violado los convenios fundamentales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ha obtenido una puntuación alta en el *Doing Business 2010*... Un ascenso en el ranking del Doing Business no es, por lo tanto, una buena noticia para el pueblo, ya que es sinónimo de regresión social.

Destaquemos finalmente que el Banco está lógicamente satisfecho con el número de reformas antisociales implementadas este año, que alcanzaron un record, y de hecho elogia a Europa del Este en este frente por ser «especialmente activa este año».[47]

En efecto, desde 2008 una docena de países de la región han firmado acuerdos con el FMI. Y el Banco Mundial sigue fomentando una nueva ofensiva del capital contra el trabajo en medio de la crisis mundial. A pesar de los esfuerzos muy mediatizados de realizar un cambio de imagen bajo el liderazgo del socialista Dominique Strauss-Kahn, el FMI también sigue abogando por políticas antisociales, tanto en el Sur como en el Norte. En junio de 2009, el FMI declaraba, con respecto a la zona euro, que «*las medidas adoptadas para apoyar la reducción de horas de trabajo y el aumento de las prestaciones sociales —a pesar de su importancia en el aumento de los ingresos y en el mantenimiento de la mano de obra en el mercado de trabajo— deben ser intrínsecamente reversibles*».[48]

---

46 http://www.ituc-csi.org *La Confederación Sindical Internacional denuncia Doing Business 2010: El Banco Mundial desalienta la expansión de la protección social* por ITUC-CSI.

47 http://francais.doingbusiness.org/features/Highlights2010.aspx «*Doing Business 2010: un nuevo récord de reformas de legislaciones comerciales*»

48 www.cadtm.org/Renforcement-du-FMI-et-de-la, «Renforcement du FMI et de la Banque mondiale: lourde menace pour les peuples du Sud et du Nord», por Renaud Vivien, Eric Toussaint y Damien Millet.

En otro documento redactado especialmente para aportar la contribución el Banco Mundial a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social, organizada por la ONU en marzo de 1995 en Copenhague, éste declaraba pura y simplemente que en los países del Tercer Mundo «*Salario mínimo, seguro de desempleo, indemnización por despidos y legislación sobre la seguridad de empleo no son de ninguna utilidad para los trabajadores del campo y del sector informal, que esencialmente son los pobres en los países en desarrollo*.»[49]

Este tipo de declaración encaja perfectamente con la de otro defensor del neoliberalismo, George Gilder, para quien: «*La seguridad social erosiona actualmente el trabajo y la familia y mantiene así a los pobres en la pobreza*».[50] Puede ser útil precisar que Gilder propone estas medidas para el conjunto del planeta, ¡incluidos los países industrializados! Estas declaraciones de Gilder y del Banco Mundial nos hacen recordar la afirmación de Thomas Robert Malthus: «*En definitiva, las leyes sobre los pobres pueden ser consideradas como aquellas que debilitan a la vez el gusto y la facultad de elevarse de la gente del común; debilitando así uno de los más poderosos motivos de trabajo*.»

Alan Greenspan, pisándole los talones a Malthus, Gilder, von Hayek y el Banco Mundial, escribe: «*Las redes de seguridad social existen prácticamente en todos partes, en mayor o menor medida. Por su naturaleza, inhiben el ejercicio pleno del* laisser-faire*, sobre todo mediante las leyes laborales y programas de redistribución de la renta*.»[51]

Por otro lado, Greenspan no ve por qué se fijarían límites a la remuneración de los ejecutivos: «*Aun teniendo en cuenta los aspectos defectuosos de la gobernanza empresarial, los salarios de los ejecutivos cuentan en última instancia con el asentimiento, cabe suponer voluntario, de los accionistas de la compañía. Como he señalado antes: no debería existir papel para el gobierno en esta transacción. El control salarial, como el control de precios, conduce invariablemente a graves distorsiones inesperadas*.»

---

49 Banco Mundial, «Promover el desarrollo social. Contribución del Banco Mundial a la Cumbre social», Banco Mundial, Washington D.C., 1995b.

50 George Gilder. *Riqueza y pobreza,* Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1985.

51 Alan Greenspan, *op. cit.*, p.568.

Y agrega la guinda al pastel neoliberal: «... *el paradigma del director general autócrata parece la única solución que permite el funcionamiento eficaz de una empresa. No podemos sortear el imperativo autoritario de la actual estructura corporativa...*»[52]

Debemos revelar la capacidad visionaria de ese gran neoliberal que es Alan Greenspan. En el momento en que se derrumbaba todo el andamiaje financiero que había ayudado a crear, escribía: «*Para facilitar la financiación, el aseguramiento, y la puntualidad de todo ese comercio, el volumen de las transacciones transfronterizas en instrumentos financieros ha tenido que aumentar más rápido incluso que el propio comercio. Hubo que inventar o desarrollar variedades de finanzas nuevas por completo: derivados de crédito, activos titulizados, futuros de petróleo y demás han hecho todos que el sistema comercial mundial funcione con mucha mayor eficiencia.*

»*En muchos aspectos, la aparente estabilidad de nuestro sistema comercial y financiero global es una reafirmación del simple y contrastado principio que Adam Smith formulara en 1776: el comercio libre de unos individuos con otros en pos de su propio interés conduce a una economía creciente y estable.*»[53]

Pero ¿que espera el Banco Central de Suecia para concederle el premio Nobel de Economía?[54]

52 *Idem,* p. 491.

53 *Idem,* p. 414.

54 Recordemos: Myron Scholes y Robert Morton recibieron el premio Nobel de economía en 1997 por su «Modelo matématico de evaluación de opciones». El fondo especulativo, LCTM, que aconsejaban se encontró al borde de la quiebra en 1998. Y fue Alan Greenspan uno de los principales artífices de su salvamento, en septiembre de 1998.

Bibliografía

Adda, Jacques. *La globalización de la economía: orígenes y desafíos,* Ediciones Sequitur, S.L., Madrid, 1998.

Amin, Samir. 1970. *La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo.* Editorial Siglo XXI de España Editores, Madrid 1974

Anderson, Perry. «Historia y lecciones del neoliberalismo», Universidad de California, Los Angeles, www.correntroig.org/IMG/pdf/**neoliberalismo**_P_**Anderson**.pdf

Banco Mundial / World Bank. 1995a. «Informe sobre el desarrollo en el mundo. El mundo del trabajo en una economía sin fronteras», Banco Mundial, Washington D.C.

Banco Mundial / World Bank. 1995b. «Promover el desarrollo social. Contribución del Banco Mundial a la Cumbre social», Banco Mundial, Washington D.C.

Baran, Paul A. et Sweezy, Paul M. 1966. *El capitalismo monopolista*, Editorial Anagrama, S.S., Barcelona, 1969.

Beaud, Michel y Dostaler, Gilles. *La Pensée économique depuis Keynes,* Editions du Seuil, París 1996.

Becker, Gary. *The Economic Approach to Human Behavior,* University of Chicago Press, 1976.

Bensaïd, Daniel. *Marx l'intempestif*, Fayard, París, 1995.

Bensaïd, Daniel. *La Discordance des temps*, La Passion, París, 1995.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. 1969. *Dependencia y Desarrollo en América Latina,* Siglo XXI, México, 1970, 166 p.

Chesnais, François. *La Mondialisation du capital*, Alternatives économiques, Syros, París, 1997.

Chesnais, François, Duménil, Gérard, Lévy, Dominique et Wallerstein, Immanuel.. *Une Nouvelle phase du capitalisme?,* Syllepse, Paris, 2001.

Dewey, John. «The Future of Liberalism», *The Journal of Philosophy*, XXII, Nº 9, pp. 225-230.

Dos Santos, Theotonio. 1978. *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1982, 491 p.

Friedman, Milton. *La economía monetarista*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

Galbraith, John Kenneth. *El crac del 29*, Editorial Arial, Barcelona, 2005.

Gilder, George. 1981. *Riqueza y pobreza*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid 1985.

Greenspan Alan. 2007. *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*, Ediciones B, S. A., Barcelona 2008, 617 p.

Gunder Frank, André. 1971. *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo*, Editorial Laia S.A., Barcelona, 1979.

Hayek, Friedrich August von, *Camino de servidumbre,* Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2008.

Keynes, John. M. 1936. *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*, Editorial Aosta, S.A., Madrid, 1998.

Labica, Georges y Bensussan, Gérard. 1982. *Dictionnaire critique du marxisme*, P.U.F., 1985, 1240 p.

Malthus, Thomas Robert. *Ensayo sobre el principio de la población*, **Ediciones Akal, S.A., Madrid, 1990.**

Mandel, Ernest. 1967. La Formación del pensamiento económico de Marx, Siglo XXI, México, 1972, 260 p.

Mandel, Ernest. 1968. «L'Accumulation primitive et l'industrialisation du Tiers-Monde», *in En partant du* «*Capital*», Anthropos, París, 333 p.

Mandel, Ernest. 1972. *Le Troisième âge du Capitalisme*, 3 tomos, La Passion, París, 1997, 500 p.

Mandel, Ernest. 1976. «*El Capital*», *cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI, México, 1985, 242 p.

Mandel, Ernest. 1978. *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Editorial Siglo XXI de España Editores, S.A., Madrid, 1986

Mandel, Ernest. 1982. *La Crise, 1974-1982*, Champs, Flammarion, 302 p.

Mandel, Ernest. 1986. *Escritos de Ernest Mandel: El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005

Marini, Ruy Mauro. 1973. *Dialéctica de la Dependencia,* Era, México, 101 p.

Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (*Grundrisse*), 1857-1858, Siglo Veintiuno Editores, México, volumen 1 (2007), volumen 2 (2007), volumen 3 (1998).

Marx, Karl. *El Capital*, obra completa, Ediciones Akal, Madrid, 2000.

Prebisch, Raúl. 1981. *Capitalismo periférico, Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*, Ediciones Pirámide, Madrid, 2003.

Robinson, Joan. 1956. *La Acumulación de capital*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1960.

Robinson, Joan. 1970. *Libertad y Necesidad*, Siglo XXI, México.

Salama, Pierre et Valier, Jacques. *Pauvreté et inégalités dans le tiers monde*, La Découverte, París.

Smith, Adam. *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Ediciones Orbis, S.A., Barcelona 1983. (El mismo libro en Editorial Bosch, S.A., Barcelona, 1983).

Stiglitz, Joseph E., *El malestar en la Globalización*, Taurus Ediciones, Madrid, 2002.

Stiglitz, Joseph E. *Los felices noventa*, Tauros Ediciones, Madrid, 2003.

Tobin, J. 1978. «A Proposal for International Monetary Reform», *The Eastern Economic Journal*, julio-octubre 1978.

Toussaint, Eric. 2004. *Las finanzas contra los pueblos. La Bolsa o la Vida*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

Toussaint, Eric. 2006. *Banco Mundial. El golpe de Estado permanente. La agenda oculta del Consenso de Washington*, El Viejo Topo, Mataró, 2007, 318 p.

Udry, Charles-André. 1996. «Los Orígenes del neoliberalismo: F von Hayek: el apóstol del neoliberalismo», *Desde los Cuatro Puntos*, n°1, México, 1997.

Urriola, Rafael, coord.. *La globalización de los desajustes*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

Zinn, Howard. 1966. *New Deal Thought,* Hackett Publishing Company, Indianapolis, 2003, 431 p.

Eric Toussaint, doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Lieja y París VIII, presidente del CADTM Bélgica, miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial y de la Comisión Presidencial para la Auditoria Integral de la Deuda (CAIC) del Ecuador. Autor de *La crisis global* (Madres de la Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2010); *Banco del Sur y la nueva crisis internacional* (Viejo Topo, Barcelona, 2008), *El Banco Mundial: Golpe de Estado Permanente* (Viejo Topo, Barcelona, 2006), *Las finanzas contra los pueblos* (CLACSO, Buenos Aires, 2004), coautor con Damien Millet de *60 preguntas 60 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial* (Icaria/Intermón-Oxfam, Barcelona, 2010) y *El tsunami de la deuda* (Icaria/Intermón-Oxfam, Barcelona, 2006).

Antes de analizar los fundamentos ideológicos de las políticas capitalistas en curso desde los años setenta y ochenta, es útil recordar que en el siglo pasado en los países capitalistas se pusieron en práctica durante décadas otras políticas, netamente alejadas del laissez-faire.

Ciertamente, la mayor parte de éstas se acomodaban al mantenimiento del capitalismo, pero cortaban con las políticas que habían precedido al crash de Wall Street de 1929, así como a las que comenzaron a ponerse en práctica en Chile a partir de 1973, en Gran Bretaña a partir de 1979, en Estados Unidos a partir de 1980, y que terminaron por imponerse en casi todos los países.

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
CIM
CENTRO INTERNACIONAL MIRANDA

ISBN 978-9-807-05032-6
9 789807 050326

Gobierno Bolivariano de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria

1813 CAMPAÑA ADMIRABLE 2013